

CENTENARIO DE MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

LA DIRECCIÓN DE EMPRESAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD



ANTONIO ARGANDOÑA
Profesor Emérito
de Economía y Ética
Empresarial, IESE

Reflexiones sobre la figura de quien fue Gran Canciller de la Universidad de Navarra (1975-1994) y sus enseñanzas relativas a la actividad económica y empresarial. Se reproduce aquí la conferencia que impartió el profesor Argandoña, en varias sesiones del Programa de Continuidad del centenario de Mons. Álvaro del Portillo.

DIRECCIÓN DE PERSONAS • ÉTICA • SOCIOECONOMÍA

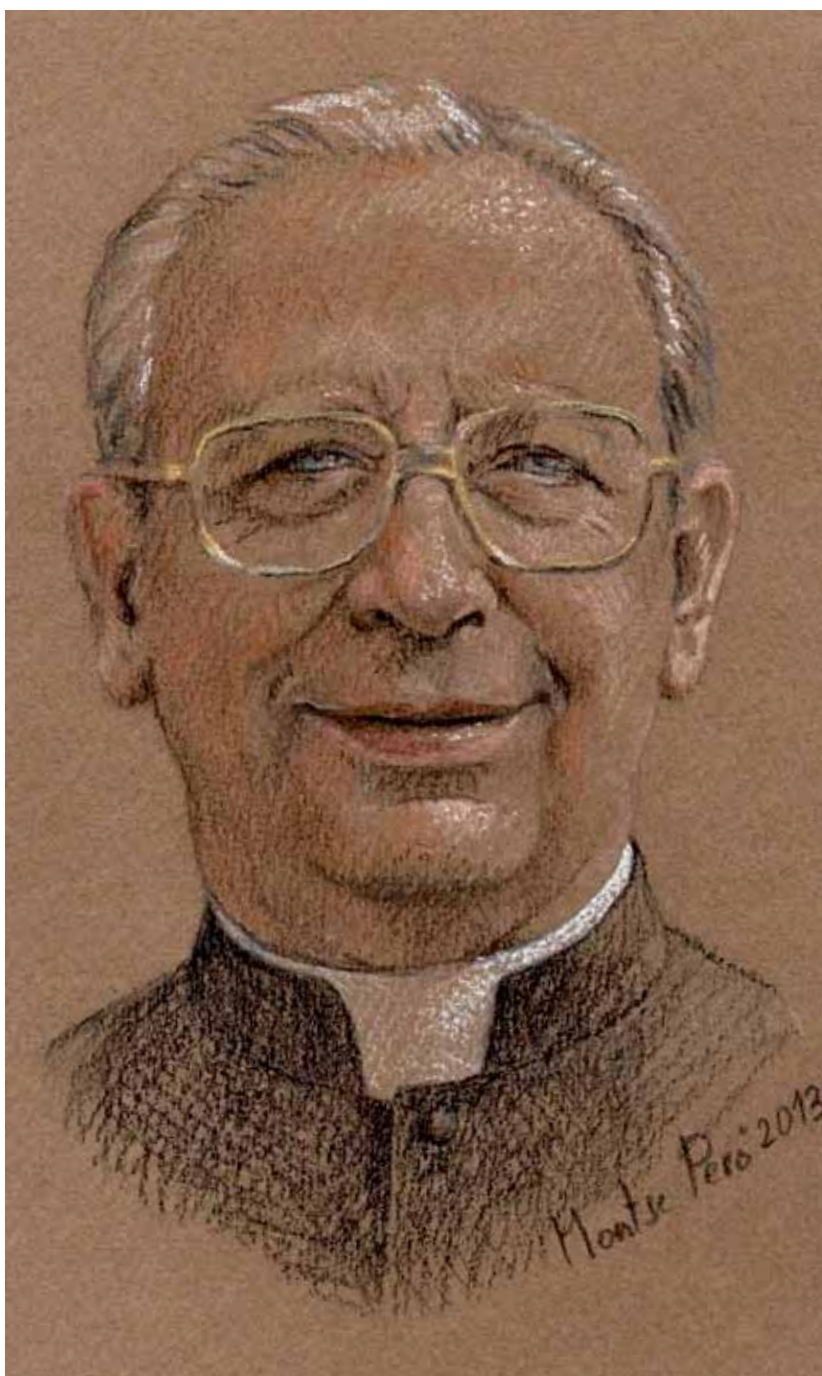
Mons. Álvaro del Portillo, obispo-prelado del Opus Dei y Gran Canciller de la Universidad de Navarra (1975-1994), dejó una huella profunda en la Universidad y en muchas personas que trabajamos en el IESE o que se han acercado a sus programas y actividades. “No perdáis nunca la conciencia viva de estar trabajando en una labor apasionante, destinada a influir en la historia de la humanidad”, nos decía: no era cicatera su valoración de la tarea del directivo.

De Mons. Del Portillo cabe destacar algunos rasgos de la labor de dirección y gobierno, aplicables también a la dirección de empresas, como su confianza en la fuerza de la verdad; su capacidad para “tirar” hacia arriba de las personas, ilusionándolas y comprometiéndolas con exigencia y cariño; su propósito de devolver la firmeza a las instituciones

clave en la sociedad, que habían perdido su sentido de misión: la familia, la escuela y la empresa; su optimismo; su sentido de la libertad, basado en el compromiso... Don Álvaro no vivió tiempos fáciles, pero nunca se escudó en las dificultades del ambiente para eludir sus responsabilidades, y nos animó a estar siempre satisfechos con los tiempos que nos ha tocado vivir: un buen consejo para todos en estos tiempos de crisis.

VISIÓN POSITIVA DEL MUNDO Y DE LAS PERSONAS

De este modo nos enseñó a amar el mundo apasionadamente, con palabras de **san Josemaría Escrivá**. Estuvo siempre abierto a acoger lo nuevo; nos enseñó, también, a distinguir lo permanente de lo cambiante, que puede y, a menudo, debe, ceder ante otros planteamientos. Tuvo siempre una visión positiva del mundo, de las circunstancias y de las personas, un consejo que el directivo debería recordar siempre. Promovió la verdad, pero buscó el diálogo, sin



CUALQUIER
TAREA
PROFESIONAL
OFRECE, DE
UN MODO
MÁS O MENOS
DIRECTO, LA
OCASIÓN DE
AYUDAR A LAS
PERSONAS
NECESITADAS

caer por ello en el indiferentismo o la falsa neutralidad ideológica. Reconoció que, en los asuntos humanos, no puede haber interpretaciones o soluciones únicas: el pluralismo era para él una realidad gozosa y deseable. Defendió siempre la libertad religiosa, cultural, económica, política, educativa y de expresión de todos, con responsabilidad hacia la verdad y el bien. Y todo esto lo hizo invitándonos siempre a volver a los funda-

mentos: la vida de fe, una sólida vida cristiana, la santificación del trabajo, como ámbito de la vocación de personas que viven en el mundo, el servicio a todos, el amor...

CONSIDERACIONES PARA LA ACTIVIDAD SOCIOECONÓMICA

● De Mons. Álvaro del Portillo
● podemos recibir útiles consejos para nuestra actividad profesional, como empresarios y directivos. En

MONS. DEL PORTILLO MOSTRÓ CÓMO PODEMOS CONVERTIR NUESTRO TRABAJO Y NUESTRAS EMPRESAS EN FOCOS DE TRANSFOR- MACIÓN HUMANA, PROFESIONAL Y CRISTIANA

todo caso, su diagnóstico sobre una sociedad en crisis, principalmente en los países occidentales, en la “Vieja Europa”, se inspiraba no tanto en las ciencias sociales como en la dimensión religiosa detrás de la cual descubriría una concepción equivocada de la persona que está “como narcotizada por el ansia de poseer bienes materiales [...] y de placeres sensibles”¹.

El hombre olvida con frecuencia una verdad básica: que es criatura de Dios; ha perdido, así, el anclaje de su dignidad última; los derechos humanos se han hecho precarios y la razón ha acabado cediendo ante el sentimiento. Y una concepción errónea, incompleta, de la persona humana supone también una idea equivocada de la sociedad, de sus instituciones y, también, de la empresa.

A la hora de proponer soluciones, lo importante, una vez identificadas las causas profundas de la crisis, es remediar los problemas de fondo. Proponía mover a las personas a asumir sus responsabilidades y a actuar, un buen consejo para el CEO. Y hay que hacerlo con optimismo y humildad. “No podemos ser espectadores pasivos, que perciban el mal y piensen que esa actitud es suficiente”².

IDENTIFICAR NECESIDADES Y ATENDERLAS

● Pero, volviendo al papel transformador que las empresas pueden tener en la sociedad, cabe recordar una de sus cartas pastorales en la que recuerda la parábola del buen samaritano: un hombre, un extranjero, que, pasando por un camino, encuentra a otro hombre malherido por unos ladrones, y le atiende primero *in situ*, llevándole luego al mesón para continuar atendiéndole allí.

Mons. Del Portillo señala cómo aquel hombre había encontrado en su actividad ordinaria a una persona necesitada, había identificado su necesidad y “detuvo su viaje, cambió sus planes, le dedicó su tiempo, empleó los medios a su disposición”³ y le llevó luego al mesón. Pero al día siguiente tenía que proseguir su camino, de modo que “sacando dos denarios, se los dio al mesonero y le dijo: cuida de

él, y lo que gastes de más te lo daré a mi vuelta”⁴. “Prosigue su camino, porque le incumben otros deberes que no puede descuidar. No es una disculpa, no es una evasión, no haría bien si permaneciera más tiempo. [...] La misma caridad que le ha impulsado a detenerse le mueve a continuar su viaje”⁵. También nosotros aprendemos en nuestro trabajo directivo a identificar las necesidades de los demás y a atenderlas, sin descuidar las nuestras.

Tiene también un recuerdo para el mesonero “que pasó inadvertido, hizo la mayor parte del trabajo y actuó profesionalmente. Al contemplar su conducta, entendí que todos podéis actuar como él, en el ejercicio de vuestro trabajo [en este caso, como empresario de la hostelería], porque cualquier tarea profesional ofrece, de un modo más o menos directo, la ocasión de ayudar a las personas necesitadas”⁶. Nos invitaba, pues, a dirigir mirando más allá de la visión estrecha y cortoplacista de los intereses de la empresa.

EXPERTOS EN HUMANIDAD

● Hablando de la tarea que espera a los cristianos en nuestra sociedad actual, **don Álvaro** citaba a san Juan Pablo II: “Se necesitan heraldos del Evangelio expertos en humanidad, que conozcan a fondo el corazón del hombre de hoy, participen de sus gozos y esperanzas, de sus angustias y tristezas, y al mismo tiempo sean contemplativos, enamorados de Dios. Para esto se necesitan nuevos santos”⁷.

No cabe duda de que **Mons. Del Portillo** mostró cómo podemos convertir nuestro trabajo y nuestras empresas en focos de transformación humana, profesional y cristiana.

1. Carta pastoral, n.º 14, 31 de mayo de 1987.

2. Carta pastoral, 1 de marzo de 1990.

3. Carta pastoral, n.º 19, 9 de enero de 1993.

4. *Ibid.*, n.º 19, citando a Luc. X, 35.

5. *Ibid.*, n.º 19

6. *Ibid.*, n.º 21

7. Carta pastoral, n.º 6, 25 de diciembre de 1985. La cita es de san Juan Pablo II, Discurso, n.º 13, 11 de octubre de 1985.